

Capitalismo, hegemonía y geopolítica en el siglo XXI	Titulo
Gandásegui, Marco A. - Autor/a;	Autor(es)
En: Revista de Estudios Estratégicos no. 3. (enero-junio 2015). La Habana : CIPI, 2015.	En:
La Habana	Lugar
Centro de Investigaciones de Política Internacional	Editorial/Editor
2015	Fecha
	Colección
Globalización; Geopolítica; Capitalismo; Crisis; Sistema político; Estados Unidos;	Temas
Artículo	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cipi/20180723034657/10.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Capitalismo, hegemonía y geopolítica en el siglo XXI¹

Marco A. Gandásegui (hijo)

La gran recesión

Doctor en Sociología.
Profesor de la Universidad
de Panamá.
Investigador asociado del Centro
de Estudios Latinoamericanos (CELA)
«Justo Arosemena».
Coordinador del Grupo de Trabajo
de Estudios sobre EE.UU. de CLACSO.

Las crisis periódicas del capitalismo tienden a acelerar los cambios en los procesos de acumulación y, al mismo tiempo, en la correlación de fuerzas políticas. En el caso de la gran recesión de 2008-2010 (cuyos efectos aún se sienten) los indicadores económicos y sociales de los países capitalistas más avanzados se estancaron. A la vez, en otros (sobre todo China), las tasas de crecimiento sufrieron pequeños ajustes para continuar avanzando. Según Kliksberg,

desde 2010 el producto bruto mundial ha bajado su crecimiento, de cinco por ciento anual, a sólo tres por ciento anual. Hasta la economía china, motor universal, retrocedió de una expansión de dos dígitos en el 2010 a un apretado siete por ciento este año. El comercio mundial, que aumentó un 12,8 por ciento en el 2010, después de la recesión del 2008/9, sólo creció 6,2 por ciento en el 2011, 3,08 por ciento en el 2013 y 3,1 por ciento en el 2014.²

¹ Trabajo presentado en la XII Conferencia de Estudios Americanos «América Latina y el Caribe: un balance necesario, retos, desafíos y perspectivas a mediano plazo», efectuada en el CIPI del 22 al 24 de octubre de 2014.

² Bernardo Kliksberg: «Ganadores y perdedores», *Página 12*, Buenos Aires, 9 de octubre de 2014, www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-257102-2014-10-09.

Hubo quienes relacionaron la gran recesión con una desaceleración de la tasa de ganancia que se había iniciado en la década de 1970. Entre estos se destacaba Giovanni Arrighi, quien planteaba que las conquistas obreras habían hecho mella en las ganancias capitalistas. Sin embargo, otros marxistas aseguraban que no existían evidencias para afirmar que las tasas de ganancia tenían relación con las crisis.³

El debate giraba en torno a los planteamientos que indicaban que el capitalismo estaba entrando, o ya había entrado, en una fase declinante terminal. Para unos era evidente.⁴ Para otros, las recesiones solo eran muestras de las debilidades del capitalismo, pero no constituían su fin.

Hay evidencias a principios del siglo XXI de que el capitalismo como sistema no enfrenta una crisis terminal y de que tampoco está enfrentando un reto de otro modo de producción que lo quiera reemplazar. La tasa de ganancia (dependiendo de cómo se calcule) se mantiene relativamente estable. Por otro lado, la contraofensiva del capital a fines del siglo XX (neoliberalismo) redujo el tamaño de la clase obrera (portadora del proyecto socialista) y debilitó sus organizaciones sindicales y políticas.

La crisis de hegemonía de EE.UU.

Mientras la discusión continuaba en torno a la teoría del valor de

Marx, en otro espacio se planteaba la crisis de hegemonía de EE.UU. Según los analistas, más que a una crisis terminal del capitalismo, el mundo se enfrentaba a una modificación histórica en la correlación de fuerzas internacionales. El hegemon, EE.UU., que emergió a principios del siglo XX y se consolidó después de la segunda guerra mundial, parecía encontrarse en un proceso de declinación. La gran recesión mostró su flanco vulnerable y se generalizó el debate en torno a su futuro. El país que se convirtió en centro del sistema capitalista a mediados del siglo pasado, produciendo la mitad de todas las riquezas a escala mundial, en los inicios del siglo XXI solo pudo generar el 20%.

El motor industrial, como lo previó Arrighi, se desplazó de EE.UU. a China. Hace 100 años se había desplazado de Inglaterra a EE.UU. Después de 250 años de hegemonía productiva centrada en el norte atlántico, de guerras mundiales, de guerras coloniales y guerras civiles, el motor se desplaza a Oriente:

La industria estadounidense crece pero no crea empleo, y en el mediano y largo plazo tiende a disminuirlo cada vez más. En 1979, la fuerza de trabajo industrial estaba constituida por 19,4 millones de operarios y ahora [2013] se ha reducido a 11,5 millones (-41%). Detrás de esta expansión, sin crea-

³ Michael Hudson: «Neoliberalismo y economía política de la Nueva Guerra Fría: El gambito ucraniano», revista *Sin permiso*, Barcelona, 22 de junio de 2014, www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/ncoldwar.pdf.

⁴ Immanuel Wallerstein: «¿Crisis, cuál crisis?», *EE.UU. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, coord. de Marco A. Gandásogui (hijo) y Didimo Castillo Fernández, CLACSO, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, México D. F., 2010.

ción de empleo, hay un fenomenal aumento de la productividad.⁵

China, con un Partido Comunista en el gobierno, tiene muchos más instrumentos para lidiar con las reivindicaciones obreras. Además, tiene una reserva casi inagotable de fuerza de trabajo que le permite mantener el nivel promedio de los salarios relativamente bajos. La emergencia de China tiene muchos significados que implican nuevos enfrentamientos globales en los niveles cultural, ideológico y tecnológico. ¿Puede el tejido social de China soportar los cambios y enfrentar con éxito a EE.UU. y Europa occidental?

El eje hegemónico noratlántico todavía controla los movimientos financieros globales. Además, sigue controlando los resortes culturales con su permanente guerra ideológica que apunta a todas las direcciones cardinales del planeta. Sigue teniendo una ventaja enorme en el campo de la tecnología militar, produciendo armamento letal de punta que ningún otro país puede alcanzar. EE.UU. produce casi el 60% de todo el armamento del mundo. Sus ventas representan el 50% por ciento del total.

La hegemonía norteamericana, sin embargo, es cada vez más frágil. El poder económico de la nación asiática le está permitiendo crear nuevas instituciones financieras diseñadas para competir con las crea-

das por EE.UU. después de la Segunda Guerra Mundial. Sus alianzas con países vecinos y acuerdos con gobiernos en otros continentes generan una tendencia hacia un enfrentamiento, más temprano que tarde, con Washington. Si China logra arrebatarse el control de las finanzas globales a EE.UU. (o parte significativa de ellas) seguirían rápidamente las instancias ideológicas y militares.

Pekín ya está reclutando a más de una docena de países para que contribuyan al Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, que pretende competir con el Banco Mundial. El Departamento del Tesoro de EE.UU., según fuentes oficiales de Australia y Corea del Sur, está torpedeando la iniciativa. La oposición es vista por los medios norteamericanos como un esfuerzo para evitar que la propuesta de Pekín (*soft power*) tenga éxito entre sus vecinos. La periodista Jane Perlez informó en el *New York Times* que «a pesar de la oposición de Washington, Singapur ya se sumó a la propuesta china alegando que era preferible trabajar desde adentro y no seguir siendo un crítico desde afuera».⁶

Afirma Muñoz Gamarra:

China desbancó en 2012 a EE.UU. como principal potencia comercial del mundo. Los datos indican, según Bloomberg, que el comercio exterior de EE.UU. en 2012 fue de 3,82 billones de dólares, mientras

⁵ Gabriel Merino: «Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual», *Revista de Estudios Estratégicos*, no. 1, CIPI, La Habana, primer semestre de 2014, p. 21.

⁶ Jane Perlez: «U.S. Opposing China's Answer to World Bank», *The New York Times*, October 9, 2014, www.nytimes.com.

que en China fue 3,87 billones de dólares.⁷

El autor agrega que «China se ha convertido en el primer socio comercial de Europa, del Sudeste asiático, de Japón, de Alemania, de Rusia, de Brasil y de África».⁸

Hasta la fecha, EE.UU. no ha dado muestras de que tiene intenciones de compartir su hegemonía con cualquier otro país o región (ni con Europa occidental siquiera, que ha sido su fiel aliada por más de medio siglo). El mundo bipolar no pasa por la mente de los politicólogos de Washington. Mucho menos el mencionado mundo multipolar de Samir Amin, que pondría el mundo sobre una plataforma mucho más estable.

La Ruta de la Seda

El problema que presenta China ya no solo es ideológico (defensa del socialismo) o político (expansión de influencias): es más que todo económico. Pekín está construyendo un nuevo eje que pretende convertir en su aliado estratégico a Berlín, capital industrial europea. El eje incluiría el resto de Europa. El factor más importante que le impedía convertirse en realidad era Rusia. Este país, relativamente subdesarrollado, como potencia capitalista, tiene enormes reservas que son de importancia estratégica tanto para China como Alemania.

EE.UU. ha desbloqueado la realización del eje Pekín-Berlín, pasando por Moscú, con su política de contención de China y pretende convertir a Rusia en un Estado satélite de la OTAN o dividirlo en varios países que competirían con los *stan* asiáticos y Bielorrusia. Entre los planes estratégicos chinos se encuentra la llamada Ruta de la Seda. Es la culminación de la estratégica relación entre Oriente y Occidente soñado por los imperios mediterráneos hace uno y dos milenios, proyecto que entonces fue rechazado por Pekín. Ahora le toca a los actuales ocupantes de la Ciudad Prohibida presentar la versión moderna. La ruta, en sus cuatro variantes, pasaría por Asia Central, India, Medio Oriente, el Océano Índico y África, uniendo a China con Europa.

El gigante asiático se ha convertido en el principal socio comercial y estratégico de los países de Asia Central, antes miembros de la Unión Soviética. Actualmente, es el principal consumidor del petróleo que sale de las entrañas de los países del Oriente Medio. En África se ha convertido en el país con más inversiones directas. Considera a la India su socio natural. El presidente Xi declaró que «China es el motor productivo del mundo y la India es el administrador de ese mundo».

⁷ Enrique Muñoz Gamarra: «Gran depresión económica de 2008, equiparación de fuerzas y desarticulación del sistema», ponencia en la Universidad de Playa Ancha, Chile, 13 de noviembre de 2013, www.argenpress.info/2013/11/gran-depresion-economica-de-2008.html.

⁸ *Ibidem*.

Pepe Escobar reportó que Xi (en persona) situó la conexión entre India y China en un artículo de fondo que publicó el periódico *The Hindu* poco antes de su reciente visita a Nueva Delhi: «La combinación de la “fábrica del mundo” y la “oficina administrativa del mundo”, escribió, «dará como resultado la base productiva más competitiva y el mercado de consumo más atractivo».⁹

Según Jacques Sapir,¹⁰ analista francés, Moscú se auto percibe como un puente natural entre Europa occidental y China. Cita a Dimitry B. Kovalin, quien realizó un estudio sobre las ventajas de un sistema de transporte euro-asiático. De acuerdo a los estudios realizados, el «horizonte pertinente para que este sistema llegue a su nivel óptimo sería 2030». Sapir subraya dos efectos importantes:

En primer lugar, las ventajas directas del puente entre Europa y China serían para los países vecinos de Rusia (Bielorrusia y Kazakstán). En segundo lugar, sin embargo, el volumen de la carga aumentará de manera significativa. «Es en este punto que se presentaría el máximo provecho para Rusia. Parte importante del transporte marítimo se trasladaría al sistema ferroviario. El cambio impactaría el producto interno bruto que crecería a un ritmo anual entre el 0.4 y el 0.6 por ciento».

Sapir agrega que un acuerdo en principio ha sido suscrito por Rusia, Bielorrusia y Kazakstán para invertir un total de 230 mil millones de dólares en los próximos 15 años. Las inversiones se preocuparían de construir sistemas ferroviarios rápidos (*balas*) para carga que se extenderían entre China y Europa, pasando por Rusia. Concluye que la idea de un proyecto de «integración euroasiática es coherente desde el punto de vista geopolítico y, también, económico. Todo indica que es un proyecto clave para el gobierno ruso y para Vladimir Putin».

Es cierto que la actual correlación en la zona favorece a EE.UU. Desde su triunfo en la Segunda Guerra Mundial y su proyecto de «gran sociedad», su hegemonía no ha sido cuestionada. Sin embargo, desde la recesión de 2008 han aparecido otros horizontes, especialmente en Alemania.

Gabriel Merino cita al periodista alemán Martin Wolf, quien afirma que hay una «identificación de Alemania y China como adversarios de las fuerzas angloamericanas y el capitalismo global». Según Wolf,

Chinlemania [es] un compuesto de los dos mayores exportadores mundiales netos (...) China [tiene] un superávit de cuenta corriente pronosticado de USD 291.000 millones este año [2010] y Alemania uno previsto de 187 mil millones».¹¹

⁹ Pepe Escobar: «¿Pueden China y Rusia echar a Washington a empujones de Eurasia?», *Rebelión*, 2014, www.rebelion.org/noticia.php?id=190582

¹⁰ Jacques Sapir: «China, Russia: the big shift», russeurope.hypotheses.org/2958, 26 octubre, 2014.

¹¹ Gabriel Merino: ob. cit.

Katz opina: «Alemania abandonará su obediencia a Washington e impondrá un perfil dominante en Europa. Afianzará su capacidad para sortear las crisis, con productividad creciente y ausencia de derroches bélicos». También señala que EE.UU. «intentará frenar este ascenso, aunque sólo ha conseguido alineamientos ocasionales y pérdida de autoridad, en un marco de escasa influencia de su aliado británico».¹²

Katz no apunta al eje Pekín-Berlín. Sin embargo, sí destaca como «la Unión Europea continúa una evolución imprevista. Se expande hacia el Este sin estrategias claras y busca un perfil institucional que no logra definir. Los criterios geográficos, históricos y culturales utilizados para legitimar la Comunidad (europea), tampoco obtienen gran consenso. En comparación a la agenda imperial norteamericana, las propuestas europeas son inconsistentes. Estas limitaciones no son definitivas, pero indican una tendencia que se ratifica en cada conflicto internacional».

El filósofo Slavoj Žižek se pregunta: Si Europa se desvanece, si se convierte simplemente en uno de los centros menores del mundo, ¿qué lo reemplazará? ¿Hay candidatos? Lo triste es que parece que sería — aunque no es correcto llamarlo así porque no tiene nada que ver con una raza— el modelo asiático... Capitalismo con antiguos valores asiáticos. Es decir, un capitalismo autoritario: China...¹³

La contraofensiva de EE.UU.

Para contrarrestar la evidente ofensiva económica de China, EE.UU. solo puede responder con fuerza militar. Controla militarmente los yacimientos petroleros de Medio Oriente, ha movilizado a la OTAN para ocupar Europa central y agita su bandera guerrera en el oriente europeo. En el Mar de China, Washington provoca situaciones de forma cotidiana que crean tensión entre Pekín y sus vecinos. El Tratado del Pacífico pretende frenar la expansión económica de China en el Lejano Oriente, desde Japón hasta Singapur, pasando por Vietnam e, incluso, Australia.

En este marco hay que analizar la crisis de Ucrania. La ofensiva norteamericana en ese país de Europa oriental, que comparte una larga frontera y el Mar Negro con Rusia, tiene como finalidad subordinar a Moscú y contener a Pekín. Todo indica que Rusia se encuentra ante un dilema que su nueva clase gobernante no logra resolver. Hace varios lustros tenía entre sus prioridades establecer una alianza estratégica con Alemania para surtirla de recursos naturales. A la vez, los nuevos dirigentes capitalistas en el Kremlin se veían integrando la OTAN o convirtiéndose en un aliado de esa organización militar noratlántica dirigida por Washington.

Según Parfitt, «la idea de Putin es que deberíamos ser más grandes y

¹² Claudio Katz: «Teorías de la sucesión hegemónica», *Tareas*, Ciudad de Panamá, enero-abril de 2012, no. 140.

¹³ Ilya U. Topper: «Estoy harto de esa izquierda que ni siquiera desea ganar», entrevista al filósofo Slavoj Žižek, *MSur*, Cádiz, 10 de noviembre de 2014.

mejores capitalistas que los capitalistas, y estar más consolidados como Estado: debería haber una identidad máxima entre el Estado y el negocio». ¹⁴ La respuesta de Putin a un sistema bipartidista (de dos partidos políticos), como en EE.UU., fue: «Maravilloso, tengámoslo también». ¹⁵ Parfitt agrega que «Putin trabajó durante muchos años para lograr que esto ocurriera. Aunque admite que no ha tenido mucho éxito». ¹⁶

Los planes de EE.UU., sin embargo, no coinciden con los de Moscú. A fines del siglo XX surgieron dos estrategias en Washington para tratar a Rusia. Con la emergencia de China en los últimos 20 años, ambas estrategias han asumido más fuerza en los círculos gobernantes de EE.UU.

Las propuestas de Brzezinski y Kissinger: En la agenda de EE.UU. está la Federación Rusa. Según el prolífero Zbigniew Brzezinski, una vez liquidado el asunto de Ucrania, EE.UU. debe proceder a la división de esta en tres grandes regiones: la actual Rusia europea, las enormes estepas de Siberia y el extremo oriente con costas sobre el Pacífico.

La cuestión que la comunidad internacional enfrenta ahora es cómo responder a una Rusia que se involucra en el uso flagrante de la fuer-

za con mayores objetivos imperiales: reintegrar el antiguo espacio soviético bajo control del Kremlin y cortar el acceso occidental al Mar Caspio y a Asia Central obteniendo el control sobre el oleoducto Bakú/Ceyhan que pasa por Georgia. ¹⁷

Henry Kissinger tiene otra visión del problema geopolítico. Recomienda que EE.UU. busque la fórmula de convertir a Ucrania en el puente que le permita a EE.UU. enfrentar de manera más racional los intereses rusos.

El problema de Ucrania es visto como un duelo entre poderes. Hay quienes quieren que decidamos si Ucrania será de occidente u oriente. Pero si Ucrania quiere sobrevivir y prosperar no debe convertirse en base de uno contra el otro, debe funcionar como un puente entre ambos. ¹⁸

Para Kissinger, las riquezas de Asia central (Siberia incluido) deben seguir siendo administradas por Moscú. Sin embargo, en una relación privilegiada con EE.UU. Kissinger introduce una noción geopolítica nueva que llama «la insatisfacción equilibrada» (*balanced dissatisfaction*). Para alcanzar los objetivos que persigue EE.UU. la «prueba no es alcanzar satisfacción absoluta sino insatisfacción equilibrada. Si no encontramos

¹⁴ Tom Parfitt: «La perspectiva mundial de Putin. Entrevista a Glev Pavlovsky», *Bitácora*, Montevideo, enero de 2014. Puede consultarse en www.sinpermiso.info/E3C1B544-DD83-4EED-8E2B-90957AF9DF30/FinalDownload/DownloadId-91B51AC0C2CA27B086614FAB5CAC13D0/E3C1B544-DD83-4EED-8E2B-90957AF9DF30/articulos/ficheros/5pavlovski.pdf, p. 3.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Mike Whitney: «El dilema de Putin», *Rebelión*, 30 de abril de 2014, www.rebellion.org.

¹⁸ Henry Kissinger: «How the Ukraine crisis ends», *The Washington Post*, March 5, 2014, www.washingtonpost.com/opinions/henry-kissinger-to-settle-the-ukraine-crisis-start-at-the-end/2014/03/05/46dad868-a496-11e3-8466-d34c451760b9_story.html.

la solución a la crisis, el camino hacia la confrontación se acelerará».¹⁹

Kissinger no piensa en términos de dividir a Rusia para permitir el saqueo de sus riquezas. Al contrario, hay que sumarla a una alianza en la cual el saqueo se pueda realizar en forma conjunta. No pierde de vista que Rusia puede ser un aliado estratégico en el enfrentamiento de Washington con China que se precipitará en el transcurso del siglo XXI. Ve más peligroso un eje chino-ruso que la misma presencia de Rusia como amenaza de Europa. Esa preocupación se manifestó después de la votación de la ONU que condenó al país euroasiático por la anexión de Crimea. Los cien votos de condena fueron mitigados por las 50 abstenciones y los doce votos en contra, entre ellos los del BRICS.

En el último lustro las diferentes ideas en torno a la constitución de un mundo multipolar tienden a esfumarse. La única posibilidad de que surja un polo capaz de enfrentar a la hegemonía norteamericana se presenta en la emergencia de China como potencia económica. EE.UU. es consciente de esa perspectiva que se agiganta con cada año que pasa.

Frente a Rusia, EE.UU. tiene la alternativa de tratar de destruir la federación (la tesis de Brzezinski) o de sumarla como aliada en un frente contra China (Kissinger). China tiene como opciones absorber la debilitada economía de EE.UU. en un BRICS ampliado o enfrentar un es-

cenario de guerra inaceptable para una potencia en ascenso.

EE.UU. aún tiene una clara ventaja militar, aún es económicamente el país más poderoso y tiene una capacidad ideológica superior a cualquier otro país del mundo. La crisis de hegemonía es una tendencia que puede continuar, aunque también puede ser frenada. Un polo centrado en el eje chino-ruso puede competir en el campo económico y cultural. El problema es el militar. EE.UU. tiene la última carta en la mano: la guerra.

Esta realidad nos permite analizar el enfrentamiento más reciente surgido en torno a Ucrania para tratar de entender la crisis del capitalismo y de EE.UU., así como las opciones abiertas a los demás actores globales.

Según Mike Whitney,²⁰ «Brzezinski tiene en mente otro problema que trasciende Ucrania, Crimea e incluso Europa». El objetivo geopolítico que esboza Brzezinski se refiere al continente euroasiático y las enormes reservas que contiene.

El problema con la política de Washington en Ucrania (a corto plazo) [agrega Whitney] es que deja pocas opciones a Rusia. Si despliega tropas para defender a rusos étnicos en el este ucraniano, Obama pedirá más sanciones económicas, una zona de «no vuelo», despliegue de la OTAN y el corte de suministros de gas natural y de petróleo a Europa. Por otra parte, si Putin no hace nada, los ataques contra los ruso-

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Mike Whitney: «El gran titiritero Brzezinski», *Rebelión*, 11 de marzo de 2014, www.rebelion.org/noticia.php?id=181875.

parlantes en Ucrania se intensificarán. EE.UU. proveerá apoyo militar y logístico encubierto a extremistas neonazis en el Ministerio del Interior, como lo ha hecho con terroristas yihadistas en Siria y Libia. Eso arrojará a Ucrania a una devastadora guerra civil que dañará la economía de Rusia y debilitará su seguridad nacional. Desde cualquier punto de vista, Rusia pierde.

Whitney cita al *Huffington Post* que asegura que el gobierno ruso tiene pocas probabilidades de sobrevivir la ofensiva de EE.UU.:

La formulación estratégica de Brzezinski se propone realzar a largo plazo el poder estadounidense en la región, y no importa si Putin encuentra una manera de echar marcha atrás o prefiere invadir [a Ucrania]. No importa lo que decida Putin... servirá en última instancia a los intereses de EE.UU., incluso si una guerra civil ucraniana y una crisis energética en Europa tienen que formar parte del precio.²¹

La visión china

La economía capitalista de EE.UU. está estancada. Su única salvación, si no logra resolver su problema interno, es seguir saqueando las economías del resto del mundo, incluyendo Europa. ¿Tendrá Wallerstein razón? Por un lado, la economía capitalista norteamericana no puede costear los al-

tos niveles salariales de su clase obrera. Por esa razón continúa «externalizando» su base productiva. La clase obrera norteamericana se está convirtiendo en lo que Marx llamó *subproletariado*, cuya característica principal es su informalidad.²² Por el otro, las materias primas tienden a ser cada vez más escasas y como consecuencia más caras. EE.UU. descubrió una veta que son los yacimientos de petróleo sólido que deben utilizar la tecnología de *fracking* para sacar del subsuelo. El daño colateral de esta tecnología es su declarada enemistad con el ambiente. Por último, según Wallerstein, el método mediante el cual EE.UU. logra mantener su hegemonía sobre las diferentes clases sociales (la democracia) se está convirtiendo en un ejercicio cada vez más costoso y menos eficaz. Por otro lado, la economía capitalista de China sigue creciendo. Quiere asegurar el salto cualitativo de su frontera occidental. También está decidida en convertir el Asia Central y Siberia en proveedores para su industria, tiene inversiones en África, aspira a una relación tecnológica con Japón y su gran anhelo es la alianza estratégica con Alemania. Obviamente, todos los proyectos geopolíticos podrían cambiar si en los próximos 20 años logra establecer un pacto de amistad y desarrollo con EE.UU. Según Kissinger «China (...) piensa que una sociedad con EE.UU. es el mejor camino hacia una década de estabilidad».²³ Por aho-

²¹ *Ibidem*.

²² R. Jamil Jonna y John Bellamy Foster: «Beyond the Degradation of Labor», *Monthly Review*, vol. 66, no. 5, New York, October, 2014.

²³ Henry Kissinger: «Se desplazan los polos de poder», 5 de agosto de 2004, argentina.indymedia.org/news/2004/08/214502.php

ra, sin embargo, esta alternativa se encuentra fuera del marco definido por los estrategas de Washington.

¿Podrá China desempeñar ese papel capaz de dinamizar la economía mundial? Alejandro Nadal lo ve difícil. Según el economista mexicano, la economía [china] está enferma de su propia (y gigantesca) burbuja de bienes raíces. La expansión de crédito de los últimos años llevó a una orgía de inversiones que generaron capacidad excedente en muchos rubros estratégicos. A pesar de su muy dinámica industria de la construcción, China sólo ha podido consumir 65 por ciento de su producción de cemento durante los últimos cinco años. En la producción de acero China tiene una capacidad excedente superior a los 200 millones de toneladas (suma comparable a la producción anual de Europa y Japón). La burbuja de bienes raíces alcanza dimensiones astronómicas: hoy existen 3 mil millones de metros cúbicos desocupados y este año se espera se añadan otros 200 millones de metros cuadrados. El impacto del estancamiento en EE.UU. y Europa podría llevar a una fuerte reducción en el ritmo de crecimiento.

Nadal coincide con los analistas que afirman que «la nueva muralla china está hecha de tofu». El crecimiento interno de China quizás no sea suficiente. En ese sentido, el pacto con Rusia es importante. En última instancia, sin embargo, el puen-

te estratégico con Europa es indispensable. El eje entre Pekín y Berlín (pasando por Moscú) crearía las condiciones para mantener tanto una economía capitalista vibrante como una posición hegemónica estable.

Noyola Rodríguez sostiene que la acumulación capitalista en escala global se orienta cada vez más hacia el Oriente y el continente asiático requiere, urgentemente, movilizar recursos para conectar las cadenas regionales de valor (...) Por ejemplo, a través de la “Ruta de la Seda del Siglo XXI”, un cinturón económico que incluye una extensa red de ferrocarriles de alcance continental que vinculará a China con Asia Central, Rusia, Europa y quizás Medio Oriente.²⁴

En la lógica de la Ruta de la Seda, Pekín acogerá la sede principal del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB). Tendrá un capital suscrito de 50 mil millones de dólares y un capital autorizado de 100 mil millones de dólares.

Según las estimaciones del Banco Asiático de Desarrollo (controlado por EE.UU. y Japón), tan solo entre 2010 y 2020 se requerirán 8 mil millones de dólares para proyectos nacionales y 290 mil millones de dólares para proyectos regionales en materia de infraestructura. Sin embargo, los préstamos otorgados por el Banco Asiático de Desarrollo por un monto de 10 000 millones de dólares en términos anuales son insuficientes para satisfacer el nivel de demanda de crédito.

²⁴ Ariel Noyola Rodríguez: «Beijing, el crepúsculo asiático post-Bretton Woods», 1º de noviembre de 2014, www.voltairenet.org/article185772.html.

El gran ausente: América Latina

Independientemente de los enfoques que plantean la crisis capitalista o la nueva geopolítica, hay que analizar el rol de América Latina en el realineamiento que se está produciendo a escala global.

De acuerdo a Osvaldo Rosales y Mikio Kuwayama,

Durante los últimos cinco años, el comercio de bienes de China con la región fue el más dinámico, tanto en materia de exportaciones como de importaciones. De hecho, en el período 2005-2009, las tasas de crecimiento de las exportaciones e importaciones entre China y América Latina y el Caribe doblaron las de sus exportaciones e importaciones totales (...). Así, el comercio bilateral de China con la región superó el umbral de 100.000 millones de dólares en 2007 y alcanzó 120.000 millones de dólares en 2009. La participación de la región en el total de las importaciones y exportaciones chinas ha seguido aumentando hasta alcanzar el 4,7% y el 6,4%, respectivamente.²⁵

Informó un despacho de Xinhua que

el gigante asiático va más allá de comprar materias primas en Latinoamérica y está vertiendo enormes sumas de dinero en proyectos

de infraestructura en la región. La inversión china en la zona aumentó a 80 000 millones de dólares en 2013. Actualmente, América Latina representa casi el 13 por ciento de los gastos extranjeros de capital de China.²⁶

Agrega el despacho que China está invirtiendo significativas cantidades de dinero en Latinoamérica y aumentando sus actividades comerciales en la región, compitiendo así con EE.UU. por el liderazgo mercantil, que podría obtener en 2030, según algunos expertos.

Podemos mencionar tres opciones:

En primer lugar, la región latinoamericana puede continuar siendo un proveedor de materias primas para las potencias industriales del sistema capitalista. Este ha sido su papel establecido desde hace 200 años, cuando la inserción de América en el creciente proceso de la llamada *acumulación capitalista originaria* fue organizada por la Corona española entre los siglos XVI y XVIII.

En segundo lugar, América Latina puede incorporarse en forma subordinada al nuevo eje estratégico. Puede ser a través de una variante de la actualmente existente BRICS.

Por último, el quiebre de la hegemonía del centro hegemónico noratlántico y su reemplazo por el eje euroasiático generaría un período de

²⁵ Osvaldo Rosales y Mikio Kuwayama: *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*. CEPAL, Santiago de Chile, marzo de 2012, p. 69, repositorio.cepal.org/E3C1B544-DD83-4EED-8E2B-90957AF9DF30/FinalDownload/DownloadId-0C4DEFD4041FF285BF12D2CDADE47CD4/E3C1B544-DD83-4EED-8E2B-90957AF9DF30/bitstream/handle/11362/2598/S1100769_es.pdf?sequence=1.

²⁶ Xinhua. Tomado de *Russia Today*, 6 de marzo de 2014 («China está desplazando a EE.UU. en América Latina en el marco del comercio»).

reacomodo y 'desorden' global. En este contexto, la correlación de fuerzas al interior de América Latina y de este con el resto del mundo pueden generar cambios significativos.

El nuevo eje puede presentar una reducción de los excedentes mundiales destinados a las clases dominantes de la región. Esta coyuntura potencial podría generar una ola de regímenes populistas (alianzas de clases) o un conjunto de desconexiones que daría pie para establecer una nueva correlación de fuerzas en el proceso de acumulación capitalista a escala global. La variante propuesta es políticamente viable en un escenario de cambios de hegemonía global.

No hay que perder de vista el presente. La evolución de EE.UU. en el futuro mediano es central para América Latina, según Pozzi y Nigra, ya que «implica asociar el futuro de la región a una estructura social de acumulación en decadencia». Sin embargo, «plantear alternativas autónomas, conlleva el peligro de enfrentarse a la principal potencia del continente, cuyo criterio es que si no puede dominar, entonces prefiere el caos y la desestabilización».²⁶

México y Colombia, que optaron por integrarse a los objetivos económicos y militares de EE.UU.,

han descubierto que la asociación ha llevado a un progresivo empobrecimiento de la población y a un debilitamiento del Estado y de la sobe-

ranía nacional. Los que han optado por enfrentarse abiertamente, como Venezuela, Bolivia o Ecuador, han sido blanco de la permanente hostilidad del imperio.

Pozzi y Negra concluyen que «el resultado ha sido un futuro más que incierto para el subcontinente».²⁸

Atilio Borón percibe el futuro de América Latina bajo el signo de la incertidumbre, aunque es más optimista. Apuesta a la integración de la región con un PIB equivalente a 6 trillones (millones de millones) de dólares. La unidad le permitiría desempeñar un papel importante:

en un sistema internacional sometido a profundas mutaciones y en donde la carrera (de las potencias imperialistas) hacia los recursos naturales es cada vez más vertiginosa (...) Con la declinación de EE.UU. y, sobre todo, el incontenible ascenso económico y político de China [se avecina] una redistribución del poder mundial que, como recuerda la historia, jamás transcurrió pacíficamente.²⁹

A su vez, Boaventura de Souza Santos plantea que América Latina enfrenta dos obstáculos sin salida aparente: «La primera dificultad de la imaginación política puede formularse así: Es tan difícil imaginar el fin del capitalismo cuanto es difícil imaginar que el capitalismo no tenga fin». A esto añade: «(...) la se-

²⁷ *Huellas imperiales. Historia de Estados Unidos. De la crisis de 1929 al presidente negro*, segunda edición, comp. de Pablo Pozzi y Fabio Nigra, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2013.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Atilio Borón: *América Latina en la geopolítica imperial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.

gunda dificultad de la imaginación política latinoamericana progresista puede formularse así: es tan difícil imaginar el fin del colonialismo cuanto es difícil imaginar que el colonialismo no tenga fin». ³⁰ En lo que se refiere a la segunda dificultad, no se plantea la colonialidad en el marco de una nueva distribución del poder mundial.

Boaventura recupera la noción de la desconexión, planteada por Arrighi y Marini a fines del siglo XX, al señalar que

en los márgenes del *siglo europeo-americano*, arguyo emergió otro siglo, uno en verdad nuevo y americano. Yo le llamo el *siglo americano de Nuestra América*. Mientras el primero entraña una globalización hegemónica, este último contiene en sí mismo el potencial para [muchas] globalizaciones contrahegemónicas. Debido a que este potencial yace en el futuro, el siglo de *Nuestra América* bien puede ser el nombre del siglo que comienza. ³¹

Samir insiste en que para salir del atraso las sociedades necesitan un proyecto soberano. ³² En América Latina eso significa la construcción simultánea de un sistema industrial moderno e integrado acoplado a la reconstrucción del sector rural con un agro robusto, así como la consolidación del progreso social y la apertura

hacia la creación de una democracia auténtica, progresista y continua.

La tasa de ganancia

El capitalismo ha dejado de ser hace muchas décadas un sistema social de producción y reproducción arrinconado en un rincón de la tierra. Se podía comparar con un sistema con tentáculos que llegaban a los centros de producción más activos. En la actualidad, se ha convertido en un sistema terráqueo (global).

Parte importante del debate contemporáneo en torno al sistema capitalista gira en torno a la tasa de ganancia de las inversiones a escala planetaria. Hay quienes sostienen que la tasa tiende a disminuir creando caos en el sistema. Pero hay otros que lo niegan señalando que, pese a la gran recesión, la tasa no disminuye y que el capitalismo como sistema goza de buena salud.

Según Rolando Astarita, el rol que juega la tasa de ganancia en la crisis capitalista está en el centro de muchos debates y estudios marxistas. Fundamentalmente, se discute sobre la vinculación que existe entre la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y las grandes crisis del capitalismo. ³³

³⁰ Boaventura de Sousa Santos: *Refundación del Estado en América Latina*, Lima, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, 2010.

³¹ Boaventura de Sousa Santos: «Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución», revista *Chiapas*, no. 12, México, 2001, www.revistachiapas.org/No12desousa.html.

³² Samir Amin: «Contra Hardt and Negri. Multitude or Generalized Proletarianization», *Monthly Review*, vol. 66, no. 6, New York, November, 2014.

³³ Rolando Astarita: «Tasa de ganancia y crisis en EE.UU.», rolandoastarita.wordpress.com/2010/12/08/la-tasa-de-ganancia-y-la-crisis-2007-2009/.

Una de las explicaciones de estas grandes crisis, y que tiene mucho apoyo entre los marxistas, es que ocurrieron luego de largos períodos de aumento de la composición orgánica del capital y la consiguiente caída de la tasa de ganancia. Esto habría sucedido en las décadas previas a cada crisis, a pesar de los aumentos de productividad (y por lo tanto a pesar del abaratamiento relativo del valor de la fuerza de trabajo y del capital constante). Esa caída tendencial de la tasa de ganancia acabaría afectando a la masa de ganancia, que en algún punto se estancaría y luego empezaría a descender. A partir de aquí se explicaría la caída de la inversión, y por lo tanto la crisis.

Esta tesis ha sido aceptada por la mayoría de los marxistas durante mucho tiempo. No es de extrañar entonces que muchos hayan abordado el estudio de la crisis capitalista de 2008-09 a partir de este enfoque. Era de esperar que desde principios de la década de 1990, se hubiera producido una nueva y larga baja de la tasa de ganancia. Esta baja debería explicar entonces la gran crisis de 2007-08.

Astarita señala:

(...) el problema es que *no encuentro evidencia de que las cosas hayan sucedido de esa manera*. Sí se advierte que la tasa de ganancia comienza a descender bastante antes de la recesión de 2001 y antes de la crisis de 2007-09. También que la masa de ganancia se estanca algu-

nos años antes a estas crisis. Se advierte que la inversión se ve afectada, pero con un retraso, especialmente notable en la recesión de 2001. La inversión cae recién en el segundo semestre de 2000.³⁴

Arrighi diría en 1980 que «la crisis no sería de sobreproducción, sino fruto de una caída en la tasa de ganancia provocada por la creciente fuerza ofensiva y defensiva de la clase obrera frente al capital». Explicó esta fuerza en términos de una maduración histórica de la clase obrera, que sería el resultado de la organización industrial de trabajo desarrollada durante la expansión económica de posguerra y de las nuevas formas de existencia del proletariado, que cada vez depende más del capital en todos los aspectos.³⁵

El sistema capitalista que se alimentaba de su entorno, en la actualidad ha sometido su entorno a su lógica de reproducción. Según Polanyi, «la sociedad humana se ha convertido en un accesorio del sistema económico». Laville, comentando la obra de Polanyi, diría que la economía de mercado, cuando no tiene límites, conduce a la sociedad de mercado, y acaba siendo la base de su organización y funcionamiento. La búsqueda del interés privado garantizaría así el bien público, obviando pues la necesidad de deliberación política. Lo que Polanyi denuncia es que esa utopía de mercado autorregulado se en-

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Giovanni Arrighi: «Los trabajadores del mundo a fines del siglo XX», *Tareas*, no. 96, Ciudad de Panamá, mayo-agosto de 1997.

cuenta desincrustada socialmente.³⁶

Mientras los marxistas discuten en el marco de la teoría del valor sobre la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, los ideólogos neoliberales también tienen un debate en torno a la crisis y los cambios a escala global. Picketty ha introducido un debate en torno a la creciente desigualdad en la distribución de la riqueza social y su impacto sobre el crecimiento capitalista (por falta de una masa consumidora). Ideólogos que van desde Krugman hasta Fukuyama recomiendan políticas de redistribución de las riquezas para reiniciar un período de acumulación capitalista.

En los sectores más conservadores, el problema radica no solo en la reproducción social del capitalismo. Pareciera que hacen más énfasis en los análisis geopolíticos. Utilizando el lenguaje de Gramsci, los politólogos de la alianza noratlántica están preocupados en la guerra de movimientos.

Los marxistas sitúan la geopolítica en el marco de la acumulación capitalista. Hay un nuevo hegemon emergiendo y el espacio creciente que está ocupando en el proceso de acumulación altera la correlación de fuerzas de las potencias globales.³⁷

Hegemonía y geopolítica

Tenemos que formularnos dos preguntas. La primera es: ¿el sistema mundo capitalista colapsó con el estallido de los mercados en 2008? Se desprende de esta pregunta un agregado: ¿Está condenado el capitalismo a seguir por un período indefinido en la presente situación de estancamiento, ese estado aparente que pronto cumplirá siete años? La segunda pregunta es: si se está recuperando el sistema, como dicen los gurús del *establishment*, ¿cuáles son los indicadores que lo pueden demostrar? Al mismo tiempo, la pregunta tiene dos lados. El otro lado es si el sistema no se puede recuperar ¿qué lo reemplazará? ¿Cuáles son las tareas inmediatas que nos corresponden?

El sistema capitalista realmente existente del siglo XXI es el producto de un largo proceso de maduración. Su forma industrial-financiera tiene más de dos siglos de funcionar. Sus modos de producción y reproducción han sido estudiadas y existen numerosas teorías que lo abordan. Quizás Marx y los marxistas han sido los más abundantes en proponer teorías sobre el capitalismo.

Hay que recordar que el sistema capitalista funciona cuando genera

³⁶ J. L. Laville: «Actualidad de Karl Polanyi», en: Karl Polanyi: *Textos escogidos*, estudios introductorios de Jean-Louis Laville, Marguerite Mendell, Kari Polanyi Levitt y José Luis Coraggio, CLACSO-Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Buenos Aires, 2012, p. 13, edicionesimagamundi.com/13E0F188-3BF2-4A3F-836A-FA601F03A880/FinalDownload/DownloadId-B97E29F1D8D8CEADA73CE132AA46702C/13E0F188-3BF2-4A3F-836A-FA601F03A880/wp-content/uploads/2013/06/PDF_web_Polanyi.pdf.

³⁷ El primer número de la *Revista de Estudios Estratégicos* (CIPI, La Habana, primer semestre de 2014) ofrece cuatro trabajos que abordan el proceso de transformaciones del orden mundial: Gabriel Merino: «Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual»; Carlos Alberto Rang: «La reconfiguración del poder en la fase global del capitalismo»; Sergio Rodríguez Gelfenstein: «Reestructuración del Sistema Internacional»; Leyde E. Rodríguez: «De la unipolaridad a la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI».

ganancias que se extraen del trabajo. Sin embargo, a veces se nos olvida agregar que el capitalismo complementa sus ingresos con el saqueo de las comunidades y de la naturaleza.

Harvey nos recordó recientemente que la rapiña y el saqueo (que no es contemplado formalmente en el proceso de producción capitalista) debe sumarse cuando llega la hora de hacer los cálculos. Ruy Mauro Marini también ha regresado sobre la escena con su dialéctica de la dependencia para mostrarnos como la superexplotación de la fuerza de trabajo a escala mundial constituye un factor permanente en la reproducción capitalista.

El capitalismo genera ganancias cuando la realización de la producción supera holgadamente el costo de los factores productivos. Es decir, de la fuerza de trabajo. También genera ganancias cuando se apropia mediante el saqueo de las riquezas ahorradas por los trabajadores de otros sistemas no capitalistas. Además, tiene mecanismos mediante los cuales se apropia de parte de los salarios de los trabajadores a través de la superexplotación.

Recientemente se han publicado un sinnúmero de libros sobre los cambios radicales que se dan a nivel de la correlación de fuerzas entre países y regiones. Los análisis más recientes giran en torno al caso de Ucrania y las luchas entre EE.UU. y Rusia por el control del este europeo. Apenas desplazó de los medios de comunicación, por un

tiempo, al Medio Oriente y el Caribe. El Pacífico y la confrontación entre China y EE.UU. es también noticia.

En este sentido, Piketty, Stiglitz y otros autores enfocan el problema desde una perspectiva geopolítica. Es decir, cambios en las líneas geográficas de confrontación política y económica. Kissinger, Brzezinski y otros convierten estos planteamientos en tácticas operativas.

En los trabajos tan populares en las capitales mundiales, sin embargo, faltan los actores sociales. ¿Quiénes son los actores que están cambiando las líneas, que están ganando las batallas y preparando las guerras? Piketty no se preocupa de teorizar sobre las luchas por apropiarse de las riquezas. El premio Nobel Stiglitz también pasa por alto las luchas por el control de los procesos productivos, de las rutas de transporte o de los mercados.

Desde hace 40 años la correlación de fuerzas a escala mundial está cambiando rápidamente. No es solo un problema de competencia entre naciones o Estados. Los estudios abundan en el sentido de que una clase de trabajadores, los obreros, han perdido un porcentaje importante de la riqueza que su trabajo produce. La diferencia ha sido acaparada por los dueños de los medios de producción. Más que todo, un sector de esos propietarios: los financieros. En realidad, los financistas no son dueños de bienes concretos o reales. Tampoco son una clase propiamente capitalista. No son produc-

tivos, tampoco son rentistas (un residuo de otros modos de producción). Los financistas nacieron en Inglaterra cuando se creó el Banco de Inglaterra. En EE.UU. aparecieron organizados en 1913 con la creación del Banco de Reserva Federal (Fed).

Deben su poder a la capacidad que la correlación de fuerzas de la formación social les da para crear de la nada dinero que puede transformarse en capital (No nos olvidemos que el dinero es necesario para consumir mercancías. Es la mercancía que se transforma en dinero para adquirir otra mercancía del mismo valor. Se puede hacer en cualquier modo de producción. En cambio, el capital tiene el don maravilloso de poder reproducirse [indistintamente] en más capital o dinero. Es el dinero [capital] que adquiere mercancías para transformarlas en más dinero [capital 1]). Para ello tiene que existir un modo de producción capitalista.

El fin de la historia

El eufemismo popularizado por Francis Fukuyama, «el fin de la historia», se refería a lo que los ideólogos de fines del siglo XX consideraban la derrota de la clase obrera y sus pretensiones de compartir los frutos de su trabajo y productividad. Fukuyama, por razones ideológicas comprensibles, presentó su tesis

puesta de cabeza. El capitalismo, decía, en su forma liberal y jerarquizada, llegó a la cima de la civilización humana para quedarse gozando de sus triunfos. Los ideólogos del capitalismo tenían mucha razón para celebrar. Habían quebrado el movimiento obrero de los países más desarrollados, reduciendo sus organizaciones en apéndices de los objetivos asociados con la acumulación capitalista. Al mismo tiempo, sometieron a los movimientos sociales de liberación nacional y de desarrollo autónomo de los países menos desarrollados.

Se creyeron su propia propaganda cuando colapsó el experimento soviético en Europa central y oriental.³⁸ La debacle soviética, a su vez, dejó a EE.UU. sin un enemigo que le permitiera desarrollar su economía de guerra, única capaz de transferir con la legitimidad necesaria los excedentes extraídos a la clase obrera, en manos del gobierno, a la clase capitalista.³⁹

«El fin de la historia», sin embargo, tenía otro significado muy distinto al imaginado por Fukuyama. La derrota de la clase obrera de los países más industrializados representaba también el fin de las altas tasas de ganancia. Marcó el inicio de las políticas neoliberales que introducen la «financiación» de las economías. Es decir, la extracción de ganancias mediante la circulación y no la producción.

³⁸ Pat Devine: «The 1970s and after. The political economy of inflation and the crisis of social democracy», www.hegemonics.co.uk/docs/pol-econ-inflation-1970s.pdf.

³⁹ Ob. cit. coord. de Marco A. Gandásegui (hijo) y Dídimo Castillo Fernández.

El llamado fin de la historia, en los términos expuestos por ideólogos como Fukuyama, en realidad puede entenderse como la crisis del capitalismo entendido como la forma de dominación (liberal) sobre la clase trabajadora y, a la vez, el sometimiento (dependencia) de enormes regiones del mundo en el marco de un sistema jerárquico tipo centro-periferia.

La derrota de la clase obrera representa la tendencia hacia la pauperización y su exclusión de los procesos de realización de los excedentes que produce la relación de producción capitalista. En un análisis de los datos arrojados por una encuesta realizada en 2005 por la Reserva Federal de EE.UU., es notable el estancamiento del ingreso de la familia media norteamericana en los primeros años del siglo. En contraste, los ingresos de las familias del rango superior (más ricas) crecieron en un 20%.

Cuando se analizan los datos correspondientes a la riqueza neta de las familias norteamericanas se presenta otra realidad. La riqueza de la familia media de EE.UU. creció en un 30% entre 1998 y 2007. ¿Cómo se explica que mientras los ingresos de las familias medias norteamericanas se estancaran, su riqueza creció en un 30%? Según Pizzigati, no hay misterio alguno. «Los valores netos crecían porque el valor de los activos que las familias medias poseían, especialmente viviendas y

otras propiedades, eran sobrevaluados».

De acuerdo el análisis de los resultados de la encuesta del banco central norteamericano (Federal Reserve),

las familias norteamericanas medias podían haberse hecho «más ricas» sobre el papel. Pero los números sobre el papel no pagan facturas. Solamente los dólares reales pagan facturas y las familias medias, con sus ingresos estancándose, no los tenían.

Para entender lo que pasaba hay que estudiar la manera en que «las familias medias tomaron prestado a niveles record, según muestran los nuevos datos de la Fed». Además, entre 2004 y 2007, el saldo medio no pagado de las familias con pasivos en sus tarjetas de crédito subió en un 30%.

La riqueza neta media de las familias norteamericanas se desplomó, según estimaciones de la Fed, en un 22,7% desde 2007, cifra más que suficiente para virtualmente eliminar cada dólar de ganancia neta en riqueza que las familias medias registraron a lo largo de fines del siglo pasado.⁴⁰

Mientras que la clase obrera tendía a empobrecerse en los países del centro, la represión de los movimientos de liberación nacional y la oposición a los proyectos nacionales autónomos impidió la incorporación de los trabajadores de la periferia al sis-

⁴⁰ Sam Pizzigati: *The Rich don't always Win: The forgotten Triumph over Plutocracy that created the American Middle Class, 1970-1990*, Seven Stories Press, New York, 2012.

tema capitalista. Corcanholo diría, rescatando la noción de Ruy Mauro Marini, que la superexplotación se extendió al 80% de los trabajadores del planeta.

Según Samir Amin,⁴¹ antaño, un país emergente podía retener su parte de los recursos sin amenazar los privilegios de los países ricos. Pero hoy día ya no es el caso. La población de los países opulentos (el 15% de la población del planeta) acapara para su propio consumo y despilfarro el 85% de los recursos del globo y no puede consentir que unos recién llegados accedan a estos recursos, ya que provocarían graves penurias que pondrían en peligro los niveles de vida de los ricos.

Amin agrega que si EE.UU. se ha fijado como objetivo el control militar del planeta es porque saben que sin ese control no pueden asegurarse el acceso exclusivo de tales recursos. China, la India y el Sur en su conjunto también necesitan esos recursos para su desarrollo. Para Estados Unidos se trata imperativamente de limitar ese acceso y, en última instancia, sólo existe un medio: la guerra.⁴²

Pero no basta con llamar la atención sobre la debacle financiera. Detrás de ella se esboza una crisis de la economía real, ya que la actual crisis financiera misma va a asfixiar el desarrollo de la base productiva. Las soluciones aportadas a la crisis finan-

ciera sólo pueden desembocar en una crisis de la economía real, esto es, un estancamiento relativo de la producción y lo que esta va a acarrear: regresión de los ingresos de los trabajadores, aumento del paro laboral, alza de la precariedad y agudización de la pobreza global.

Detrás de la crisis se perfila a su vez la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo. La continuación del modelo de desarrollo de la economía real, tal y como se conoce, así como la del consumo que le va emparejado, se ha vuelto, por primera vez en la historia, una verdadera amenaza para el porvenir de la humanidad y del planeta.

La dimensión mayor de esta crisis sistémica concierne al acceso a los recursos naturales del planeta, que se han vuelto muchísimo más escasos que hace medio siglo.

El sistema de producción y de consumo-despilfarro existente hace imposible el acceso a los recursos naturales del globo para la mayoría de los habitantes del planeta, para los trabajadores del Norte y del Sur.

El fin de la historia entonces no es el momento de triunfo del capitalismo y su forma neoliberal de acumulación. Tampoco es la derrota de la clase obrera y su proyecto de socialismo. Es el fin de la acumulación capitalista en su forma industrial financiera.

A los trabajadores se les ha expropiado sus empleos asalariados, se les

⁴¹ Samir Amin: *¿Debate financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias*, Foro Mundial de las Alternativas, Caracas, octubre de 2008.

⁴² *Ibidem*.

está secuestrando sus bienes de consumo (viviendas, medios de transporte), su educación, sus servicios de salud, sus servicios urbanos. Se transfirieron las riquezas sociales de los trabajadores a los nuevos propietarios de los servicios sociales (*Lapavitsas*). El estancamiento de la tasa de ganancia de los sectores productivos (industria y agricultura) convierte a las áreas de apoyo de antaño en cotos para acumular ganancias no productivas (financieras).

La geopolítica del sistema capitalista

El sistema capitalista buscará todas las formas posibles para resolver su crisis. Durante más de 200 años ha recurrido a las guerras de rapiña y a las guerras imperialistas (entre las potencias más avanzadas). El bloque angloatlántico, que tiene casi tres siglos de ser hegemónico dentro del sistema mundo capitalista, aún está en condiciones de seguir acumulando riquezas mediante la expropiación de trabajo social excedente y/o la rapiña.

Sus puntos de equilibrio en el siglo XX se centraron en Europa, el oriente extremo, el Medio Oriente y el Caribe.

Con el colapso de la URSS (sucesora de la Rusia zarista) se abrió una brecha que por más de dos siglos (Napoleón, Hitler) se encontraba cerrada a la expansión del capitalismo: el vasto continente euroasiático. Cuando en 1989 Bush padre le pro-

metió a Gorbachov (el último secretario general del PCUS) que la disolución del bloque socialista europeo y la URSS no alterarían el orden establecido después de la Segunda Guerra Mundial, estaba jugando con hojas de té. El presidente ruso, Vladimir Putin, se quejó amargamente en 2007 por lo que consideraba un engaño por parte de EE.UU. Decía el mandatario:

(...) hemos removido todas nuestras armas pesadas de la parte europea de Rusia y las hemos colocado detrás de los Urales. Hemos reducido nuestro ejército en 300.000 hombres. Hemos tomado una serie de pasos requeridos por el ACAF [Tratado Adaptado de Fuerzas Armadas Convencionales en Europa].

¿Y qué hemos recibido como respuesta? Europa Oriental recibe nuevas armas, establecen dos nuevas bases militares en Rumanía y Bulgaria y hay dos nuevas áreas de lanzamiento de misiles (un radar en la República Checa y sistemas de misiles en Polonia). Y nos hacemos la pregunta: ¿Qué está pasando? Que Rusia se desarma unilateralmente. Si nos desarmamos unilateralmente quisiéramos ver que nuestros socios están dispuestos a hacer lo mismo en Europa y al contrario, Europa está siendo colmada de nuevos sistemas de armas. No podemos dejar de estar preocupados.⁴³

⁴³ Vladimir Putin: «Lo que los medios de comunicación occidentales no quieren que sepamos de Putin», 10 de julio de 2007, www.voltairenet.org/article149868.html. Conferencia de prensa íntegra con Vladimir Putin en reunión del G-8 en Alemania, junio de 2007.

EE.UU. inmediatamente puso en acción un plan que comenzaría con integrar a los países socialistas del centro europeo a la Comunidad Europea y a la OTAN (1991-2000). El plan contemplaba continuar este proceso con las ex repúblicas soviéticas entre 2001 y 2010. Lo cierto es que se ha atrasado (quizás debido al colapso del sistema bancario internacional en 2008), pero se está desarrollando según lo concebido por los especialistas de las agencias al servicio del gran capital norteamericano.

Stephen Kinzer señaló en el *Boston Globe* que

(...) desde el momento en que la Unión Soviética colapsó en 1991, EE.UU. ha mantenido implacablemente una estrategia de cerco de Rusia, tal como lo ha hecho con otros supuestos enemigos como China e Irán. Ha incorporado a 12 países de Europa central, todos ellos antiguos aliados de Moscú, a la alianza de la OTAN.⁴⁴

Traigo a colación las palabras del teniente general Víktor Sobolev, comandante del 58º Ejército entre 2003 y 2000, en los días turbulentos que presidieron la caída del gobierno proruso en Kiev:

Por desgracia no podemos competir con la OTAN. Es algo evidente por la correlación de fuerzas y medios, por el número de tanques, de aviones, de barcos, etc. Por ejemplo EE.UU. tiene trece portaviones

mientras que nosotros sólo uno el «Almirante Kuznetsov». El otro que teníamos el «Almirante Gorshkov», se lo vendimos a la India. Además nuestros portaviones ni siquiera es atómico.

Los especialistas militares norteamericanos han girado su política bélica hacia el Pacífico para rodear a China con una periferia amenazadora. El Pacto Transpacífico (con su modelo de Alianza del Pacífico latinoamericano) pretende crear un cerco económico en torno a China. La amenaza más importante percibida por EE.UU. es de una alianza entre China y la Federación Rusa. Es en torno a este eje que podría sumarse numerosos otros países como los BRIC, África y partes de América Latina. En los círculos gobernantes norteamericanos aún no se han dado a conocer los estudios sobre un posible eje China-Alemania, que incluiría el resto de Europa y Rusia.

Según Pozzi y Nigra, el mundo capitalista unipolar norteamericano está cediendo ante un mundo multipolar, en el cual EE.UU. continuará ejerciendo un papel fundamental, sino dominante. En este sentido más que hablar de una declinación de la hegemonía de EE.UU. habría que hablar de una modificación y transformación en la misma.⁴⁵

⁴⁴ Stephen Kinzer: «EE.UU. un socio total en la debacle ucraniana», *The Boston Globe*, 2014.

⁴⁵ Ob. cit., comp. de Pablo Pozzi y Fabio Nigra.

En realidad, no hay un horizonte multipolar entre diversas potencias o centros de gravitación cultural. El mundo tiende hacia a la bipolarización entre EE.UU. y China. El problema radica en qué dirección se inclina Rusia y, aún más importante, cuál será el comportamiento de Europa y su capital industrial, que es Alemania.

El eje Pekín-Berlín pasando por Moscú

Afirma Pollack:

(...) en mayo de 2014, cuando EE.UU. y la UE imponían sus sanciones, Putin negociaba un acuerdo de tres años por valor de 400 000 millones de dólares para suministrar gas natural a China. En octubre, el primer ministro, Li Keqiang, «firmó un paquete de 38 acuerdos en Moscú, que incluía uno de canje de divisas y un tratado fiscal». En noviembre Putin anunció que están trabajando con China en otro acuerdo sobre el gas. China es ahora el mayor socio comercial de Rusia.

Sergei Rogov, del Instituto para Estudios de EE.UU. y Canadá de Moscú, citado por Pollack, hace un resumen de la situación:

La campaña de sanciones económicas contra Rusia y las presiones políticas están alienando a Rusia de Occidente y empujándola hacia China. En Rusia perciben a

China como sustituta de los créditos y la tecnología de Occidente.

En realidad, la alianza entre Pekín y Moscú es muestra de la dependencia del este en relación con el primero. Ello trae nuevamente a la mesa de análisis el vínculo entre Pekín y Berlín.

En Moscú, algunos temen que Rusia, por debilidad, se haya convertido en un socio menor de una China en ascenso. Aunque China es ahora el socio comercial más grande de Rusia, Rusia es sólo el décimo socio de China. EE.UU. sigue siendo el primero. Además, las grandes compañías estatales rusas pueden hacer ofertas, pero China no puede sustituir a Europa en la mayoría de las corporaciones y bancos, porque en China no se ha desarrollado un mercado de bonos comerciales para extranjeros similar a los eurobonos.

Wallerstein opina:⁴⁶ «La táctica china es evitar la guerra. Europa y Alemania, en particular, coinciden plenamente con Pekín sobre este punto». Él propone otro realineamiento geopolítico:

A mí me parece que ambos países están realmente interesados en una reestructuración diferente de las alianzas entre los Estados. Lo que Rusia busca en realidad es un acuerdo con Alemania. Y lo que China realmente busca es un acuerdo con EE.UU. Alemania

⁴⁶ Immanuel Wallerstein: «El juego geopolítico ruso-chino», *La Jornada*, México D. F., 8 de junio de 2014, www.jornada.unam.mx/2014/06/08/opinion/022a1mun.

claramente está dividida acerca de la perspectiva de incluir a Rusia en una esfera europea».

Agrega el pensador:

La ventaja de Alemania en un arreglo así sería consolidar su base de consumidores en Rusia para su producción, garantizar sus necesidades energéticas e incorporar la fuerza militar rusa a su planeación global de largo plazo. Dado que esto haría inevitable la creación de una Europa post-OTAN, existe oposición a la idea no sólo en Alemania, sino por supuesto en Polonia y en los Estados bálticos. Desde el punto de vista de Rusia, el objetivo del tratado de amistad Rusia-China es fortalecer la posición de aquellos en Alemania favorables a trabajar con Rusia.

Obviamente, la «amistad Rusia-China» solo tiene sentido en el marco de una alianza con Alemania, que incluya Europa. Es una situación que beneficia a los tres países que conformarían el eje euroasiático. Alemania solo puede «consolidar su base de consumidores» si se está pensando en el mercado creciente de China. En estas condiciones, «el acuerdo con EE.UU.» por parte de China es viable.

Alemania tampoco se muestra indiferente. El servicio informativo RT señaló que

Frankfurt se convirtió en el primer centro financiero de Europa en obtener el derecho de liquidar y arreglar pagos en yuanes tras

la firma del memorándum de entendimiento celebrado entre el Banco Federal Alemán y el Banco Popular Chino (en marzo de 2014).

Joachim Nagel, del Banco Federal Alemán, afirmó que «pronto el yuan podría convertirse en la divisa de reserva internacional».

Pero en un mundo dominado por el eje euroasiático, ¿qué país será hegemónico? Según Perry Anderson,

hegemonía exige la existencia de una potencia particular que organice y haga cumplir las reglas generales del sistema. En una palabra, no hay hegemonía internacional sin Estado hegemónico. Esto ha sido uno de los puntos fundamentales tanto de la teoría marxista de la hegemonía forjada por Antonio Gramsci, como de las teorías anteriores del *Realpolitik* alemán —cuyo matiz político en cambio era conservador.

Anderson agrega que una potencia hegemónica tiene que ser un Estado particular con una serie de atributos que, por definición, no pueden ser compartidos por otros Estados, dado que son estas peculiaridades las que precisamente lo hacen una superpotencia por encima de los otros.

Un Estado particular, capaz de desempeñar un papel universal como garantía del buen funcionamiento del sistema. Es con este criterio que de-

bemos analizar el enfrentamiento más reciente surgido en torno a Ucrania para tratar de entender la crisis del capitalismo y de EE.UU., así como

las opciones abiertas a los demás actores globales.

Cierro con las palabras de Fidel: «la mejor guerra es la que no se libra».